



Territorio-Estado. La explotación del petróleo en un espacio nacional. Neuquén, 1918-1955

Territory-State. The exploitation of oil in a national space. Neuquén, 1918-1955

Orietta Favaro*

Palabras clave:

Neuquén
Territorio
Estado
Petróleo
Provincia

Resumen

El objetivo del trabajo es aportar una serie de reflexiones sobre la explotación del petróleo en Neuquén, entre 1918 y 1955, en el marco de la modalidad intervencionista que desarrolló el Estado nacional en este espacio territorial. La contribución se orienta a señalar que el petróleo neuquino –a pesar de ser escaso en los años de referencia– se incorporó al área atlántico/exportadora desde la década de 1920. El cambio de territorio (1884) a provincia (1955) no fue la razón principal que provocó la integración de Neuquén al mercado nacional ni la convirtió en una provincia hidrocarburífera. En este orden, la propuesta apunta a plantear que la modificación de una forma jurídica política no conllevó automáticamente a la variación de la estructura

* Doctora en Historia (UNLP). Se ha desempeñado como profesora titular regular en el Área Argentina (siglo XX y XXI), de la Facultad de Humanidades. Actualmente es profesora consulta de la UNCo y miembro del Comité Académico del Doctorado de Historia, además de docente de ese posgrado, UNCo. Directora del Centro de Estudios históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPYC)-CLACSO e investigadora del Instituto Patagónico de Estudios Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS)- CONICET. E mail: oriettafavaronqn@gmail.com

económica o productiva de Neuquén. Que un espacio subnacional se convirtiera en hidrocarburífero fue consecuencia de cuestiones tales como el hallazgo de nuevos yacimientos de petróleo y gas –en los años 1970–, políticas estatales (nacionales o provinciales), labor de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), volúmenes de explotación del recurso, industrialización local y nacional y accionar de las empresas privadas. La conversión de Neuquén en provincia no modificó estructuralmente su incipiente matriz productiva, entendida como un sistema de relaciones sociales de producción que operaba sobre un territorio con configuración política estatal, sí cambió el receptor de las regalías.

Keywords:

Neuquén
Territory
State
Oil
Province

Abstract

The objective of the work is to contribute a series of reflections on the exploitation of oil in Neuquén, between 1918 and 1955, within the framework of the interventionist modality that the national State developed in this territorial space. The contribution is aimed at pointing out that Neuquén oil - despite being scarce in the reference years - was incorporated into the Atlantic / exporting area since the 1920s. The change from territory (1884) to province (1955) was not the main reason that caused the integration of Neuquén into the national market, nor did it become a hydrocarbon province. In this order, the proposal aims to suggest that the modification of a political legal form did not automatically lead to the variation of the economic or productive structure of Neuquén. That a sub-national space became a hydrocarbon was a consequence of issues, such as the discovery of new oil and gas deposits - in the 1970s - state policies (national or provincial), work of the company Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), volumes of exploitation

of the resource, local and national industrialization and actions of private companies. The conversion of Neuquén into a province - it did not structurally modify its incipient productive matrix - understood as a system of social relations of production that operated on a territory with a state political configuration, it did change the recipient of royalties.

El problema

Existe una vasta producción historiográfica que, desde diferentes disciplinas, aporta estudios sobre la explotación del petróleo en Argentina de momentos históricos y espacios diferentes. Entre las nuevas perspectivas y problemas, se encuentran los análisis de la acción estatal en la industria petrolera que se inició con el descubrimiento del yacimiento de Comodoro Rivadavia y culminó en 1955, cuando el derrocamiento del gobierno peronista abrió una etapa en la cual el proyecto de formar un monopolio estatal petrolero fue abandonado. Así, en los últimos años se editaron textos sobre la historia del petróleo en Argentina entre su descubrimiento hasta la destitución de Juan Domingo Perón (Gadano, 2006) que, si bien parten de libros tradicionales como los de Solberg o Kaplan, consiguen reconstruir de modo pormenorizado la acción estatal en la industria, en un estudio enriquecedor por sus archivos y documentación. Están también las explicaciones sobre el proceso de centralización territorial desde la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que permiten observar que la concentración de tierras productivas por parte de esta empresa, a partir de la conformación de las reservas nacionales, trajo como consecuencia la transformación de las regalías en los años 1920-1930 (Dachevsky, 2015). Investigaciones específicas sobre el primer director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales –el general Enrique Mosconi– con motivo de los cuarenta años del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia destacan el rol de este recurso en el marco de las políticas industriales del peronismo, que colocaron a la entonces gobernación militar (1944-1955) en un nuevo lugar en el concierto nacional (Carrizo, 2015). Otros trabajos se refieren a la desregulación del sector petrolero, las políticas energéticas en el mercado hidrocarburífero, las rentas generadas y su distribución (Barrera, 2013) y el aporte de sectores de las FF.AA la industria, en particular de la Marina (Pontoriero, 2012). Además, es necesario

tener en cuenta las tradicionales contribuciones respecto del rol del Estado en materia de petróleo (Kaplan, 1992); la política petrolera durante la dictadura (Scalabrini Ortiz, 1987), el petróleo como problema nacional (Silenzi de Stagni, 1955), la relación entre el petróleo y la política (Frondizi, 1954); el amplio estudio sobre las políticas estatales en el recurso, el papel de YPF y las consecuencias de la incorporación en la industria del capital privado (Rumbo, 1957) o los aportes de los defensores de las políticas desarrollistas, en lo que se denominó “La batalla del petróleo” (Sábato, 1974). Varios de estos últimos aún constituyen importantes fuentes documentales para cualquier estudio sobre temas y problemas de la industria petrolera.

Respecto del petróleo en Neuquén, provincia del norte de la Patagonia,¹ con el descubrimiento de nuevos yacimientos hacia los años 1980, se publicaron, entre otros, trabajos de historiadores que explican la conversión de Neuquén en una provincia hidrocarburífera (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999); de geógrafos –una línea elegida por varios estudiosos–, quienes analizaban “el nuevo perfil energético” o “la definición hidrocarburífera de Neuquén” con el cambio de territorio a provincia (Colantuono, 1995; Sant-Lary, 2000); o descripciones del rol que YPF cumple a escala territorial, social y económica en Neuquén, desde el descubrimiento del recurso en 1918 hasta el 2103, año en que se halló el yacimiento no convencional de Vaca Muerta (Burton, 2017). El texto de este periodista muestra la puja permanente de la provincia por los beneficios por la renta petrolera con un interesante anexo documental y fotográfico. Fundamentalmente en las últimas décadas, con el mega yacimiento de hidrocarburos no convencional mencionado, se comenzó a instalar en el escenario nacional que su explotación podría solucionar el problema energético de Argentina, a pesar del impacto socioeconómico por la fractura hidráulica. Este hecho derivó en la emergencia de una variedad de investigaciones de economistas que, desde diferentes ángulos, analizan el tema (Giuliani, 2013); técnicos y científicos que indagan sobre el problema de la fractura (OPS)² y dirigentes políticos que explican las con-

1 Desde el punto de vista de la producción, la cuenca neuquina es la más importante de Argentina. Aporta el 42% de petróleo y el 55% de gas.

2 Entre los últimos, cabe destacar el ensayo de Svampa (2018) y tener en cuenta la información que brinda el Observatorio Petrolero Sur (OPS). Su sitio web es el más importante para consultar el tema del fracking, ya que allí escriben los principales expertos en el problema: www.opsu.org

troversias generadas por los no convencionales (Sapag, 2015). Excepto un trabajo solicitado por el gobierno de la provincia con motivo de los cien años del descubrimiento del petróleo en Neuquén (Blanco *et al.*, 2018), son escasas –casi inexistentes– las investigaciones sobre el desarrollo del petróleo en Neuquén en su etapa territorialiana (1884-1955).

En este contexto, nos interesa acercar algunas reflexiones sobre la explotación del petróleo en Neuquén, entre 1918 y 1955, en el marco de la modalidad intervencionista que desarrolló el Estado nacional en este espacio territorialiano. La contribución se orienta a señalar que el petróleo neuquino –a pesar de ser escaso en los años de referencia– se incorporó al área atlántico/exportadora desde la década de 1920. El cambio de territorio (1884) a provincia (1955) no fue el que provocó la integración de Neuquén al mercado nacional ni la convirtió en una provincia hidrocarburífera. En ese marco, el objetivo de la propuesta es plantear que la modificación de una forma jurídica política no conlleva automáticamente a la variación de la estructura económica o productiva de un lugar. Que un espacio subnacional se convirtiera en hidrocarburífero fue producto de modificaciones que resultaron de un lento proceso, en el cual se dieron una serie de cuestiones, tales como el hallazgo de nuevos yacimientos de petróleo y gas –en los años 1979/80–, políticas estatales (nacionales o provinciales), labor de la empresa YPF, volúmenes de explotación del recurso, industrialización local y nacional, y accionar de las empresas privadas. La conversión de Neuquén en provincia no cambió estructuralmente su incipiente matriz productiva, entendida como un sistema de relaciones sociales de producción que operaba sobre un territorio con configuración política estatal; sí cambió el receptor de las regalías. Este hecho benefició a la provincia y explicaría *algunas* de las razones por las cuales el Estado nacional retrasó la provincialización de algunos territorios nacionales, entre otros, Neuquén y Chubut, en los años 1950.

Neuquén, la explotación del petróleo y la política nacional hacia el recurso

El Neuquén territorialiano

Contrariamente a las provincias de Argentina, preexistentes a la nación y base del Estado central, los territorios nacionales (TN) fueron una creación de la instancia nacional en el marco del triple proceso de conformación del

mercado, de un sistema hegemónico de dominación y de la nación. El Estado y la nación no se constituyeron al mismo tiempo y, por lo menos hasta los años 1950, para el caso de nuestro país, no es posible pensar en una nación que involucrara a todo el espacio considerado como propio en 1880. Esta organización espacial se daba en el contexto de una frontera externa por entonces imprecisamente delimitada y perduraría cuando, concluida la denominada Campaña al Desierto y fijados los límites internacionales, la actividad económica dominante –la ganadería con salida a los mercados chilenos– logró mantener los lazos tradicionales con el país trasandino. Así, desplazado el indígena, se planteó con urgencia la ‘ocupación’, que se inscribe en una de las concepciones ideológicas vigentes en esa etapa, el positivismo, y se asocia, en general, a la población blanca de origen europeo.

Los territorios fueron unidades geográfico-administrativas de carácter temporario, constituidas dentro de las zonas jurisdiccionales atribuidas a las provincias en 1853 (con la sanción de la Constitución nacional), que quedaron posteriormente fuera de los límites asignados a ellas. En 1884, por medio de la ley 1532 se crearon las gobernaciones,³ se estableció su forma de gobierno; luego, en 1955, estas fueron convertidas en nuevas provincias. Durante años, fueron limitados los derechos políticos de los habitantes, idea sostenida en la ‘incapacidad’ y ‘minoridad’ política que se les atribuía. Si bien los ciudadanos territorianos se consideraban pueblo de la Nación, la negación de su identidad colectiva fue superior a los clivajes de clases, al no otorgarles derechos políticos; demostración de que el Estado no podía concluir el procesamiento de los intereses contradictorios que expresaba, pues no era un Estado-nación.⁴

El Estado nacional fue el que asumió casi exclusivamente la tarea de crear las condiciones de ocupación de las áreas de referencia, ante la falta de impulso inicial por parte de aquellos sectores más dinámicos de la sociedad que, a la margen de la alianza pampa húmeda-litoral-interior, no acompañaban el proyecto de ocupación concreta que se esperaba. Esta función la llevó a cabo la instancia central que articulaba las relaciones sociales de dominación, pese a los avances y retrocesos, en el contexto de una política pensada con el

3 Se crearon nueve gobernaciones –o territorios nacionales– en 1884. En 1899 se agregó el Territorio de Los Andes, disuelto e incorporado en 1943 a las provincias de Catamarca, Jujuy y Salta.

4 Favaro, 2015, pp. 63-77.

objetivo de hacer efectiva la posesión territorial sobre el vasto espacio cuestionado por Chile, el país vecino. En este marco de definición de los límites territoriales y en función de un modelo de nación impuesto desde el Estado, tanto el ejército como la legislación fueron los instrumentos que vinieron a cumplir estos objetivos. En este sentido, los TN fueron espacios diferenciados, expresión clara del desarrollo desigual y del alcance contradictorio que tenía la acumulación de capital en el territorio argentino.

Sin entrar a profundizar en la problemática que gira en torno del avance de la frontera, cabe señalar que, a diferencia de lo acontecido en otros países, aquí se desplazó lentamente en función de una modalidad que marcó todo el proceso de ocupación, a saber: la ausencia de una idea fuerza, consecuencia de la falta de una presión poblacional que generara, a su vez, la adopción de una actitud tendiente a la apropiación de las nuevas tierras, que generalmente se destinaban a la ganadería extensiva. La incorporación efectiva de las tierras –fuera de las provincias– a partir de su organización administrativa apuntó fundamentalmente a delimitar el marco territorial y, en este aspecto, los objetivos se cumplieron con relativo éxito. Por el contrario, el accionar del Estado nacional se mostró menos eficaz en la movilización de los recursos que promovieran el desarrollo de las bases materiales, circunstancia que determinaba que el área quedara marginada respecto del modelo de desarrollo de la pampa húmeda articulado al mercado internacional. No obstante lo cual, puede decirse que la instancia central fue la única que, directa o indirectamente, mediante su accionar concretó algún tipo de actividad que no solo asentó población, sino que también generó la valorización de los recursos y las condiciones de su posterior desenvolvimiento.

Dentro de la problemática de los TN, Neuquén tuvo características particulares derivadas de su posición mediterránea, de sus condiciones geográficas y de su estructura demográfica basada –por lo menos hasta la década de 1940– en una población móvil y en gran parte de origen chileno.⁵ La doble vinculación del territorio neuquino hacia el Atlántico y el Pacífico planteaba una situación de bifrontalidad en la organización del espacio con una lenta pero sostenida tendencia gravitacional hacia la zona litoral-pampa húmeda. De todos modos, a pesar de contar con interesantes recursos, no fue objeto de un plan integral de desarrollo regional por parte del poder central. Las actividades que se desarrollaban eran la agricultura en el norte, con carac-

5 Bandieri, 2017, p. 239; Arias Bucciarelli, 1996, pp. 144-145; Favaro, 2018, pp. 7-40.

terísticas de subsistencia, que se practicaba en pequeña escala, con trabajo familiar y en su mayoría en tierras fiscales y la ganadería por parte de crianceros trashumantes⁶ que desplazaban sus animales desde los campos bajos y áridos de invernada, a los valles altos de las veranadas cordilleranas. También estaban los crianceros sedentarios de los campos áridos de meseta y los crianceros agricultores ubicados alrededor de pequeños arroyos y mallines donde la ganadería se complementaba con algunos cultivos precarios (pastos, cereales, hortalizas). Las tres modalidades se mantuvieron en una buena parte del período territorialiano. La producción obtenida –de baja calidad y orientada al consumo local– facultaba a comercializar los excedentes en plazas chilenas. Precisamente en el norte se concentraba la mayor parte (el 62%) de la población neuquina hacia 1897: 14.517 personas, la mayoría, de origen chileno. La producción también se colocaba en el mercado trasandino.

Además, la ganadería era practicada en las estancias del territorio originalmente por dos grupos: por una parte, un importante número de empresarios chilenos con capital que a comienzos de siglo adquirieron campos en el sur como estrategia de inversión y que combinaban la cría, transformación y venta en Chile aprovechando las ventajas comparativas de un mercado demandante, por lo menos hasta muy avanzada la década de 1920. Por otra, un grupo de comerciantes-ganaderos provenientes de distintas regiones del país, con escaso capital, que iniciaron su proceso de acumulación con la actividad comercial complementada con la adquisición de tierras y la producción ganadera, y que también aprovecharon las ventajas del mercado trasandino para colocar ganado en pie. Incluso conformaron la Sociedad Rural del Neuquén para la defensa de sus intereses. Por último, había un tercer grupo, migrantes sirio-libaneses de escasos recursos, dedicados exclusivamente al comercio en todas sus escalas, que ejercieron actividad comercial con negocios de ramos generales y una diversificada red de almacenes y acopios de frutos con representación de firmas nacionales y extranjeras. Entre las figuras que más se destacaron en este último sector estaría la familia Sapag, fundadora del aún gobernante partido Movimiento Popular Neuquino.⁷ Excep-

6 El sistema trashumante se relaciona con la actividad ganadera y constituye una forma productiva particular de clima mediterráneo frío que se presenta en diversas zonas cordilleranas del país, fenómeno que se observa en su máxima expresión en el noroeste la provincia del Neuquén. En Bendini, Tsakoumagkos y Nogués., 2005, pp. 23-40.

7 Bandieri, 2000, pp. 180-182.

to estos tres grupos ‘dominantes’, en el resto del territorio, la cría de ganado ovino y caprino, la agricultura de subsistencia y la explotación aurífera, que generaban reducidos excedentes, estaban a cargo de pequeños productores independientes, crianceros y pirquineros. La magnitud de las actividades económicas desarrolladas y los servicios por ellas requeridos explican los asentamientos y el lento crecimiento poblacional en las dos primeras décadas del siglo XX. Solo los núcleos urbanos estrechamente vinculados a las actividades de intermediación que brindaban posibilidades de acumulación local se transformaron en centros dinámicos. Hacia los años 1950, si bien la población era todavía mayoritariamente rural, la ganadería había perdido importancia como actividad principal en un proceso determinando por el cierre de la frontera comercial con el área del Pacífico y el desarrollo del mercado interno en el país.⁸

Si bien no es el objeto del trabajo realizar un análisis del proceso sociopolítico del Neuquén territorialiano, cabe subrayar que el dinamismo que adquirió el área de La Confluencia⁹ desde el emplazamiento de la capital de Neuquén (1904) se acrecentaría con la llegada del ferrocarril (1902) y con el descubrimiento de petróleo en Plaza Huincul, un paraje distante 100 km de la capital que se convirtió en un polo de atracción para la mano de obra de Buenos Aires, de provincias y territorios. El departamento Confluencia primero, y el de Zapala después, fueron los ejes alrededor de los cuales no solo se desenvolvía la actividad productiva del TN, sino también donde se concentraba la acumulación. En Confluencia, surgieron diferentes posibilidades en función de diversas actividades. La agricultura –practicada básicamente por españoles e italianos– se inició en las orillas tanto del río Limay como del Neuquén, por la acción de actores privados y del Estado, pero no logró una magnitud suficiente que excediera el consumo local. Aunque existía cierta orientación hacia la fruticultura, el área no reunió las condiciones para competir con la fruticultura del Alto Valle de Río Negro. La instalación de instituciones nacionales (bancos, sedes de empresas, organismos y corporaciones nacionales), la construcción de puentes y caminos, entre otros factores, permitieron ampliar las relaciones comerciales, y que los produc-

8 *Ibidem*, p. 190.

9 Se denominaba La Confluencia al área donde confluyen los ríos Neuquén y Limay y en que se asentó la capital del territorio. Desde las primeras décadas del siglo XX, Neuquén fue dividido en departamentos con los límites actuales.

tos ganaderos llegaron a los a los mercados atlánticos; generaron la fundación de pueblos donde se establecían familias e individuos con necesidades con necesidades en educación y salud que debían ser cubiertas por la acción nacional y, aunque precaria, en forma local. Excepto algunas localidades como las mencionadas, la población estaba dispersa y tenía las carencias propias de las comunidades en formación; no obstante, se fue armando un tejido social alrededor de la producción y comercialización del territorio que permitió visualizar –alrededor de los años cincuenta– sujetos sociales con actividades políticas en espacios públicos.

Ahora bien, el descubrimiento del petróleo en los TN se hizo en el marco de la denominada “Argentina Liberal” (1880-1916), en la que había un “sector reformista de la clase dominante”¹⁰ que propiciaba la apertura del sistema de representación en un intento de incorporar, dentro del sistema político, al radicalismo en el rol de oposición. Los liberales conservadores eran contestes sobre la necesidad de “modernizar” las estructuras del Estado para acompañar el proceso de una sociedad en constante cambio como consecuencia del proceso inmigratorio y la ampliación de las bases materiales que se desenvolvían en el país. Se trataba de un conjunto de hombres de la política, funcionarios e intelectuales, que de forma casi coincidente- desde fines del siglo XIX- consecuencia de la primera ruptura en el interior de la clase dominante, realizaban un replanteo crítico y autocrítico respecto de los modelos vigentes. Heterogéneos en cuanto a las fuentes en que abrevaban, tenían cierta homogeneidad acerca de la percepción sobre sí mismos. Los reformistas¹¹ se consideraban agentes de cambio, convencidos de que a partir de estudios científicos de la realidad económica y social era posible operar modificaciones en el medio en que debían actuar. Por ello, tanto desde la función pública como desde la cátedra universitaria, se incorporaban con un fuerte optimismo al clima de ideas de la primera década del siglo XX. En este marco se inscribe la labor de figuras vinculadas a la Dirección de Minas, Geología e Hidrología (DMGH) –repartición creada en 1902– dependiente del Ministerio de Agricultura y constituida por técnicos y funcionarios como el ingeniero Enrique Hermitte, que realizó una importante tarea de relevamiento del suelo y subsuelo tanto en provincias como en TN. Tanto estos como los dirigentes políticos no descartaban la idea de la concurrencia

10 Favaro *et al.*, 1991, pp. 19-35.

11 Entre otros, Lobos, Zeballos, Escalante, Ramos Mejías, Hermitte.

del capital privado en los nuevos emprendimientos y hallazgos; antes bien, sostenían que el Estado debía fomentarlos. Las tareas tenían relieve si consideramos que el Código de Minería sancionado en 1887 prohibía al Estado intervenir en la explotación de recursos mineros (art. 9°).

La labor emprendida permitió el descubrimiento de petróleo en Chubut (13 de diciembre de 1907). El hallazgo reactivó los trabajos de exploración en Neuquén en el que ya varias compañías privadas se encontraban buscando el recurso, sin éxito, desde comienzos del siglo XX. En esos años, la Dirección contrató al geólogo alemán Anselmo Windhausen, quien luego de tres viajes al territorio verificó la existencia de yacimientos petrolíferos en el área de Plaza Huincul (Neuquén). Sus estudios fueron ampliados por el Dr. Juan Keidel, quien publicó un importante informe en 1914 sobre la existencia de depósitos en toda el área, particularmente entre las estaciones de Challacó y Ramón Castro, a la altura del kilómetro 1297 del Ferrocarril del Sud que iba desde Neuquén a Zapala.¹²

Al año siguiente, se trasladaban máquinas perforadoras a la zona, en medio de los inconvenientes derivados de la falta de infraestructura y recursos humanos para las tareas de descarga. Al no existir estación ni paradero a esa altura de la línea, los desembarques se efectuaban en la estación Challacó, a 22 km del lugar a perforar. Debido a las dificultades, se concretó un convenio entre la empresa británica del ferrocarril (Ferrocarril del Sud) y la DMGH, por medio del cual el tren debía hacer una parada para bajar los materiales a 2 km del lugar de la perforación y aprovisionamiento al campamento. La ausencia de mano de obra llevó a Enrique Cánepa, supervisor de perforación, gestionar ante el gobernador Eduardo Elordi la provisión de presos de la cárcel del Neuquén para trasladar bultos desde el kilómetro 1297 al campamento. Consecuencia de la perforación emprendida a una profundidad de más de 600 metros, se encontró petróleo en Plaza Huincul (Pozo 1) el 29 de octubre de 1918 que, aunque de escaso rendimiento, se revelaba como de calidad superior al de Comodoro Rivadavia, razón por la cual el Ministerio de Agricultura intensificaría las exploraciones. Realizado el hallazgo, se efectuó la reserva en una zona conformada por un octógono de 5 km de radio, tomando como centro del mismo el primer pozo; eran, en total, 8853 ha. Se prohibía, dentro del octógono fiscal, otorgar permisos de exploración

12 Keidel, 1913, p. 37.

o cateo; ello no impidió que se instalaran alrededor compañías para explotar la extensa superficie.¹³

En el nivel central, se había producido la llegada del radicalismo al gobierno (1916), en el contexto de la Primera Guerra mundial, la que revalorizó el petróleo por su importancia estratégica; a lo que debe sumarse, por una parte, la importancia que iba adquiriendo el recurso como sustituto del carbón, principal producto importado de Gran Bretaña, y por otra, la consolidación de los motores de combustión interna y la expansión del automóvil como medio de transporte sostenido por los derivados del petróleo.¹⁴ Si bien la acción oficial, en general, se dificultaba por la escasez de materiales como consecuencia del conflicto armado, los trabajos de exploración topográfica y los estudios geológicos continuaban su marcha en el espacio de referencia, hecho que permitía completar la preparación de un mapa geológico. En lo que respecta a la producción, si bien esta no se incrementó significativamente, se observaba un lento crecimiento como resultado de la perforación de nuevos pozos, y se pasó de 13 m³ (en 1918) a 5.700 m³ (en 1922).

Uno de los problemas que afectaban al yacimiento descubierto en el territorio neuquino era la dificultad para acceder al mercado nacional –área atlántica– debido a los elevados costos de los fletes ferroviarios. En una carta que un funcionario de la empresa Astra dirigía a Hermitte (17 de enero de 1921) haciendo referencia a este problema, planteaba que “(...) el petróleo de Plaza Huincul debe salir al mercado grande que es toda la república y dadas sus calidades es bien posible que dentro de breve llegaría a ser un elemento de exportación”. Y respecto de la posibilidad de llevar a cabo una acción conjunta con el gobierno nacional para solucionar el problema de los costos prohibitivos de la tarifa ferroviaria, sugería a los responsables de la DMGH encarar, ante las autoridades del Ferrocarril del Sud, no solo una política de precios, sino también la posibilidad de aportar infraestructura (desvíos y estaciones de carga y descarga, vagones tanques, almacenajes, etc.) para llevar a cabo esta empresa.¹⁵ El problema de los fletes se vinculaba a la cuestión de confrontación entre intereses británicos y norteamericanos. Tengamos

13 Dirección de Minas y Geología, 1934.

14 El país no producía ni una tonelada de carbón, y el 95% de las 3,4 millones de toneladas de este mineral importadas anualmente provenían de Inglaterra, en Risuleo, 2012, p. 6.

15 Archivo General de la Nación (AGN), Archivo Hermitte, Buenos Aires, 1921.

presente que la compañía Astra, cuyo capital –de origen nacional y alemán fundamentalmente– contaba entre sus accionistas a la Wico (Standard Oil, EE.UU),¹⁶ la Compañía Argentina de Perforaciones, Bunge y Born, Compañía Sudatlántica, Dodero Hermanos y otros grupos vinculados a la navegación.

La explotación del petróleo en Plaza Huincul se limitaba al accionar estatal, ya que la acción privada comenzaría a producir años después. Para el tratamiento del combustible, la DMGH instaló en 1919 una pequeña destilería destinada al refinamiento para uso local y la producción de varios derivados, entre ellos, nafta, kerosene, gasoil y fueloil. La adquisición del recurso en zonas relativamente cercanas interesó, por ejemplo, a la municipalidad de Bahía Blanca, quien auspició la compra de 50 toneladas de petróleo crudo para la compañía de gas de esa ciudad.¹⁷ Frente al pedido, la Administración Plaza Huincul –que dependía de la citada Dirección–, en condiciones de abastecer el producto, pidió la provisión de envases debido a que únicamente contaba con carritos-tanques para el traslado. La comercialización de combustible estaba condicionada no solo por el alto valor de los fletes, sino también por la falta de recipientes para su transporte.

La producción lograda por la explotación de petróleo de Plaza Huincul en estos primeros años de organización y trabajo merecía las objeciones por parte de Enrique Mosconi, quien a partir de 1922 estaba a cargo de la recientemente creada empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales, repartición estatal que cumplía con el objetivo de poner en marcha la producción del yacimiento. En una carta dirigida al ministro de Agricultura Alfredo Demarchi (5 de noviembre de 1925) en ocasión de tomar conocimiento de la importante producción de un pozo de Plaza Huincul, Hermitte recordaba los inconvenientes que habían traído aparejados los trabajos de perforación en esa zona debido a las peculiares características del suelo, cuya prosecución determinó críticas de varios funcionarios que aconsejaban suspender las tareas. Al respecto, decía “(...) no fui mayormente conmovido por los informes oficiales evaluando injustificadas las instalaciones y negando hasta la existencia de estudios geológicos en un yacimiento que justamente, caso poco común en el mundo, había sido descubierto al tratar de comprobar prácticamente los resultados de las investigaciones científicas”.¹⁸

16 La Standard Oil de Nueva Jersey –más tarde Esso y luego Exxon–, junto con sus subsidiarias, fueron las empresas más importantes instaladas en el área.

17 AGN, Archivo Hermitte, Buenos Aires, 1925.

18 *Ibidem*.

Así como la DMGH, con Hermitte al frente de la repartición, llevaba a cabo –pese a las limitaciones apuntadas– una labor relevante en la exploración y explotación de petróleo (Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul), era YPF, empresa pública creada el 3 de julio de 1922, la que comenzaba una nueva etapa en la organización de la industria petrolera, no solo en los TN, sino también intentando concretar la tarea en provincias en las que había detectado el recurso, a pesar de los conflictos que ello trajo aparejado.¹⁹ En lo que respecta a Alvear, los lineamientos de su política se orientaron a fortalecer el accionar del Estado en esta actividad, y en 1924 amplió la zona de reserva en todo el país.²⁰ Retomó la idea de nacionalización que se amplió con el proyecto de nacionalización y monopolio presentado por el sector yrigoyenista (1927), al que se agregó la expropiación de las concesiones privadas un año después; todo ello en función del pensamiento central de Mosconi.²¹ El Reglamento Orgánico de la Dirección General de YPF (12 de abril de 1923) le confirió a la empresa una amplia autonomía y, sumando a ello las innovaciones tecnológicas introducidas, permitieron aumentar en Neuquén el número de pozos perforados, que de nueve (5.700 m³) pasaron a treinta (89.359 m³); aunque se debió limitar la extracción a las posibilidades de almacenaje, transporte, refinamiento y venta. Recordemos también que el recurso era importante en un momento de expansión de los sectores medios del país; en la medida que se producía mayor acenso social se acrecentaba la demanda de automotores en el área de la pampa húmeda.²² La acción de YPF fue significativa al punto que el

19 Favaro y Morinelli, 1993, pp. 135-158.

20 En 1924, el presidente Alvear, basándose en la Ley de Tierras de 1903, por un lado, creó una vasta reserva petrolera estatal de 33 millones de ha en los TN (27,6 millones de ha en Neuquén; 4,8 millones en Chubut y 430.000 ha en Tierra del Fuego), y por otro, ordenó a YPF realizar un cuidadoso examen de cada pedido de concesión en el espacio de la reserva.

21 El pensamiento de Mosconi apuntaba a enlazar los intereses del Estado (YPF) con los de la burguesía. Bajo su dirección, YPF tuvo un funcionamiento más orgánico respecto de la repartición que hasta entonces se encargaba de la explotación de los yacimientos fiscales, como consecuencia del control que la empresa ejercía en todas las etapas de la industria: exploración, explotación, refinamiento, transporte y comercialización.

22 En 1922, la Argentina contaba con 68.500 vehículos, 16.000 de los cuales habían sido importados ese mismo año, casi todos desde Estados Unidos. El consumo de naftas totalizaba 180 millones de litros anuales, dos tercios del consumo total sudamericano de naftas, en Risuleo, 2012, p. 11.

“1° de agosto de 1929 [...] YPF resuelve tomar la conducción del mercado de venta nacional, rebajando \$0,02 el litro de nafta, realizándose rebajas proporcionales para los demás productos del petróleo que vendía la repartición. El 11 de noviembre del mismo año se hace una rebaja de 0,02\$ por libro de nafta y el 1° de enero de 1930 se disponen nuevas rebajas en el norte en virtud de haber comenzado a funcionar la destilería de Vespucio (Salta) [...] De ese momento, en todo el país, la nafta se vende a \$0,20 el litro”.²³

La evolución de la producción de Plaza Huincul no era relevante –en comparación con la de Comodoro Rivadavia– y mayormente tenía importancia en la zona de localización del yacimiento.²⁴ La pequeña destilería se amplió en 1930, cuando se instaló una planta de gas con el fin de industrializar, como en Chubut, el gas de los pozos petrolíferos. La mayor elaboración del crudo se hacía en la destilería de La Plata (inaugurada en 1926), con el producto proveniente fundamentalmente de ese territorio, por las posibilidades de transporte marítimo. En el caso de Plaza Huincul, si comparamos la cantidad de petróleo producido y elaborado, la casi totalidad se industrializaba en la zona de localización del yacimiento, con una capacidad diaria de 40 m³ y un almacenamiento de más de ocho millones de litros. Hacia 1924, el combustible producido (nafta, kerosene, fueloil y gasoil) abastecía, a través de una agencia de ventas a cargo de Amaranto Suárez,²⁵ a una extensa zona de La Confluencia que se extendía entre Neuquén capital y el yacimiento, por un lado, y Neuquén y Contralmirante Cordero (Río Negro), por otro. Asimismo, toda la línea del Ferrocarril del Sud entre Neuquén y Bahía Blanca era atendida directamente por YPF; al tiempo que las “usinas” del sur de la provincia de Buenos Aires consumían el producto de Plaza Huincul, debido a su calidad superior. Después de 1929, la cantidad de petróleo tratado en esta localidad disminuyó, pues solo se elaboraba el necesario para los re-

23 Frondizi, 1954, p. 241.

24 Para el mismo período (1922-1930), la producción del yacimiento de Plaza Huincul representaba aproximadamente el 5% de la de Comodoro Rivadavia. Tengamos presente que YPF comenzó a producir petróleo en Salta en 1926 y en Mendoza inició su actividad después de 1930.

25 Un uruguayo instalado en Neuquén y dedicado al transporte de pasajeros y carga.

querimientos locales, cuyo excedente se enviaba por ferrocarril a la destilería de La Plata.

El origen de Plaza Huincul –que, con Neuquén capital y Zapala, constituían las poblaciones más importantes del departamento Confluencia y del territorio en general– se vinculó a la transferencia de tierras que YPF hizo a la comuna. Aunque para 1924 contaba con 600 habitantes, este número era significativo si lo comparamos con la cantidad de habitantes de la capital del territorio, que ascendía a 2452 según el censo territorialiano de 1920. El pueblo quedó dividido en dos partes, característica que conservó hasta la privatización de YPF (1991): la parte norte, con la administración petrolífera, casas para empleados y obreros, registro civil, cooperativa, talleres, etc.; y la parte sur, en la que se asentaron negocios instalados con el permiso de la administración, hospital y oficinas. El gobierno nacional construyó edificios para escuelas, correo, telégrafo y comisaría; instalaciones que contaban con agua corriente, calefacción a gas y luz eléctrica. La localidad de Cutral Có surgió sobre una de las líneas del octógono fiscal como consecuencia del asentamiento de obreros jornaleros que trabajaban para YPF y de las compañías privadas que se instalaron en su interior. La empresa estatal intensificó la construcción de barrios de casas para el personal, se edificaron comedores que ofrecían a los obreros un servicio de comida a precios diferenciales. Contaban con agua corriente, gas, combustible y energía eléctrica, y toda la urbanización, el cuidado de las calles y plaza corría por cuenta de YPF.²⁶ Incluso los obreros bajo la gestión de la compañía estatal contaron con mejores condiciones de trabajo –ocho horas diarias–, ropa adecuada, régimen de licencias, premios y otras bonificaciones. Los trabajadores que vivían fuera del octógono fiscal –en un lugar denominado “Barrio Peligroso”, por la precariedad de las viviendas, las enfermedades, la falta de escuelas, policía etc– llevó al director del Hospital de Plaza Huincul, Dr. Víctor Zanni, junto con un agrimensor y un juez, a trazar un pueblo en ese lugar que se llamó Pueblo Nuevo, al que posteriormente el entonces gobernador de Neuquén, Carlos H. Rodríguez, reconoció oficialmente el 22 de octubre de 1933 como Cutral Có.²⁷

26 Gadano, 2006, p. 424.

27 Favaro, 2001, p. 97-104.

La explotación del recurso y el poder central en el tramo final de territorialidad de Neuquén

Los años de gobierno radical estuvieron signados por el debate en torno a proyectos que establecían marcos regulatorios en relación con el petróleo para definir con precisión la propiedad del recurso: del Estado nacional o de las provincias. En este sentido, la política a partir del golpe de 1930 ofreció contrastes respecto de la década anterior. Por una parte, el general Uriburu depuso a Yrigoyen y gobernó dictatorialmente hasta febrero de 1932; sus sucesores, los ‘neoconservadores’, desde Justo a Ortiz, mantuvieron el poder, apelando en algunos casos, a los mismos mecanismos electorales que habían utilizado los gobiernos anteriores a 1916.

Si bien uno de los primeros actos del gobierno de Uriburu fue reemplazar a Mosconi –que había renunciado el 10 de septiembre de 1930–, esto no implicó el debilitamiento de la empresa. Por un lado, porque el exdirector de la compañía estatal había logrado arraigarla, lo que significaba tener presencia y poder dentro del Estado.²⁸ Por otro, fueron designados al frente de la petrolera, el capitán de navío Felipe Fliess –que tuvo una breve gestión– asumiendo luego la dirección de YPF, Enrique Zimmerman, la mayoría eran militares, vinculados a Mosconi y al yrigoyenismo; algunos habían sido miembros de la Alianza Continental, organización que tuvo un rol destacado enfrentando a la Standard Oil en el conflicto con Salta.²⁹ Estas designaciones, de algún modo, eran una transacción con YPF; el presidente demostraba que no podía (o no quería) ‘sacrificar’ a la empresa. A pesar que las petroleras privadas aumentaron su producción, siguió reservando

28 Mosconi, un militar e ingeniero civil graduado en 1903 en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, fue autor de libros sobre la nacionalización y el monopolio del petróleo. Realizó una extensa tarea de difusión de un nacionalismo popular de matriz laico-democrática. Entre 1927 y 1928 realizó viajes por América Latina impulsando una política petrolera coordinada que influyó en la creación de la AN-CAP (Uruguay), YPFB (Bolivia), como así en la política petrolera de México y en Brasil, en Bernal, 2004.

29 Cabe señalar que el interventor de Salta negociaba convenios con la Standard Oil que provocaron una fuerte reacción en la opinión pública en general y en YPF en particular, obligando a Uriburu anularlos. El problema no finalizaría, ya que el *trust* norteamericano apelaría, con relativo éxito, a la Corte Suprema de Justicia, quien se expidió a su favor en 1932, en Favaro y Morinelli, 1993, pp. 135-158.

áreas e ingresó en Salta; es decir, con dificultades y lento crecimiento, las reservas fiscales se ampliaron fuera de los territorios nacionales.³⁰ Le otorgó a la empresa estatal la representación del Poder Ejecutivo para realizar exploraciones y explotaciones petrolíferas en el país y para ejecutar los actos judiciales o extrajudiciales necesarios para el cumplimiento de su finalidad. Una de las medidas más importantes tomadas por el gobierno provisional fue la sanción de la Ley de Vialidad de 1932, por la que se construyeron más de 50 mil km de caminos entre 1933 y 1939. La obra se pudo realizar por la recaudación, en el período señalado, de casi 500 millones de pesos, de los cuales 437 millones correspondían al producido de la nafta, 30 al impuesto de distintos combustibles y el resto a otros recursos.³¹

La acción de la burguesía argentina se volvió más consistente a partir de la asunción del general Agustín P. Justo, y se caracterizó por una activa intervención estatal para salvar el sistema económico. La redefinición de las relaciones con Gran Bretaña, situación propiciada por el régimen político, no implicaba cambios sustanciales en la política petrolera. Antes bien, intentó promover a YPF a expensas de la S. Oil y de esta forma tranquilizaba los intereses británicos en la industria. Tampoco se rompía totalmente con el capital norteamericano, puesto que Justo necesitaba consolidar su base electoral, “La Concordancia”, alianza de fuerzas políticas estructuradas por Patrón Costas, una de las figuras más importantes de Salta y del orden nacional en esta década.

Tengamos en cuenta que la intervención estatal en las provincias se hacía orillando la legislación vigente. Después del intento de nacionalización y monopolio del petróleo planteado por el radicalismo, no existía una normativa que impidiera a las compañías privadas operar libremente en las provincias y sin obligación de abonar la contribución al Estado nacional. Por un lado, se dictó la Ley Orgánica de YPF (Ley 11.668) en 1932, que reconocía a la empresa fiscal como el órgano del Estado nacional para la realización de su política petrolera. Se le concedía la facultad de estudiar, explorar, explotar los yacimientos de hidrocarburos que la Nación tenía o adquiriera, como así también se la facultaba para la industrialización, transporte y comercio de los productos derivados.

30 Básicamente YPF se dedicó a la actividad extractiva, mientras la distribución y refinación quedaba en manos privadas.

31 Frondizi, 1954, p. 313.

Por otro, durante la gestión de Justo se concretó la legislación nacional del petróleo (Ley 12.161) de 1935, conocida como Ley Nacional del Petróleo, que mantuvo el régimen de propiedad nacional y provincial de los yacimientos en todo el país. Se descartaba el tema de la nacionalización, más aún, el del monopolio; en cambio, había consenso en el establecimiento de sociedades mixtas. El problema de las reservas se contemplaba estableciendo dos zonas permanentes: en Chubut y en Neuquén, que se extendían a 10 años. La nueva legislación establecía que la compañía que explotara el hidrocarburo debía pagar al Estado nacional o provincial –según donde se encontrara el recurso– una regalía del 12% del producto bruto obtenido de la explotación. En definitiva, la instancia central quedaba en la misma situación que los particulares, y la constitución de la empresa mixta³² no terminaba de conformar al capital privado,³³ que consideraba que la apertura de las reservas en un régimen mixto plantearía el riesgo de ser vetado por el gobierno. Es decir que, a pesar de existir otro contexto externo, ni Uriburu ni Justo restringieron en *demasía* las tareas que en exploración y explotación venía desarrollando YPF. La expansión de la empresa estatal incidía, por un lado, en el mantenimiento de importantes extensiones de reservas nacionales en los TN y tareas en las provincias en el marco de convenios (Salta-Mendoza); por otro, las reservaciones provinciales directas.³⁴ Se llevaron a cabo una serie de estudios geológicos, geofísicos y trabajos topográficos a partir de los cuales

32 En 1937 la Standard Oil decidió vender al gobierno todos sus “intereses en la Argentina: propiedades mineras, destilerías, instalaciones de almacenaje y distribución, elementos de transporte, etc., y abstenerse durante 15 años de toda actividad en el país que tuviera relación con el negocio del petróleo”. *Boletín de Información Petrolera* (BIP), 1937, p. 154. En realidad, el convenio por el cual el Estado nacional adquirió todas las instalaciones a la Standard Oil por 150 millones de pesos, luego de lo cual se formaría una empresa mixta con la Shell, no se concretaría, entre otras cosas, por la falta de tratamiento del tema en el Congreso.

33 En la década del treinta, Exxon y Shell controlaban la producción en refinación local y comercialización en el mercado interno; paralelamente se importaba crudo. También estaban la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo (consorcio de tres ferrocarriles británicos para abastecer a sus propias locomotoras) y Astra (inicialmente de capitales argentinos, luego a partir de la década del veinte controlada por capitales alemanes), en Fitzsimons, 2017.a

34 Las reservas comprendían una superficie de 1.209.927 de km², que representaban el 43,24% del país. *Boletines de Información Petrolera* (BIP), 1939, p. 175.

se ubicaron nuevos yacimientos en todo el país. Continuaban los estudios en la pesquisa de otras áreas, y la intensificación de la explotación en las ya conocidas, agregándose a partir de 1941, una tarea más: la búsqueda de carbón. Los yacimientos fiscales eran, para esta época, los que estaban proporcionando el mayor porcentaje de petróleo nacional, en particular Comodoro Rivadavia (82,63%) y Plaza Huincul (5,78%), a partir del descubrimiento de Challacó (1941). Tanto en Mendoza (1,18%) como en Salta (10,41%) se observaba cierta disminución en la producción, en parte porque el rendimiento de los pozos terminados no lograba cubrir la declinación de los más viejos.³⁵

Las compañías privadas, representadas por los *trusts* Standard Oil (SO). Instalados a través de sus subsidiarias en Salta y en Neuquén y el grupo Shell (Royal Ducht, GB), que operaba en Comodoro y Mendoza, mantenían producción declinante, por razones vinculadas a la legislación sancionada. En este sentido, el éxito del descubrimiento de petróleo en el territorio neuquino no radicaba en el poder productivo de la napa hallada, sino en la importancia del hecho en sí, ya que observando desde el punto de vista geológico, los yacimientos resultaban de incalculable valor. Si bien lentamente se fueron descubriendo nuevos (entre los años 1927 y 1940), la baja producción petrolífera de los hallados ponía en peligro la existencia de la Administración Plaza Huincul, en el marco de la situación energética argentina, debido a la escasez de combustibles líquidos derivados del petróleo y de carbón mineral, por falta, entre otras cuestiones, de bodegas durante la Segunda Guerra mundial. Ello motivaba el almacenamiento de granos y su utilización como combustible en hogares con uso de calderas.

Cuando comenzaba a declinar la producción de los pozos de Plaza Huincul –que hizo pensar en levantar las oficinas de YPF–, se produjo el hallazgo de petróleo en Challacó (diciembre de 1941), a pocos kilómetros de Plaza Huincul y a 86 de Neuquén capital. Ello reactivó las operaciones y fortaleció la presencia de la petrolera estatal y de todo lo que controlaba en las poblaciones de Plaza Huincul y Cutral Có, surgidas al calor del recurso. El paraje tuvo,

35 BIP, 1939, p. 182. Recordemos que en Salta actuaba directamente la Standard Oil, mientras que en Neuquén lo hacía una subsidiaria, La República. El capital británico accionaba en Comodoro Rivadavia a través de la compañía Diadema, y en Mendoza, recién se convinieron acuerdos con YPF en la década de 1930.

a partir de entonces, una parada de ferrocarril, que permitiría la evacuación de la producción de los otros yacimientos cercanos, como El Sauce, Cerro Bandera y Aguada Baguales. Ese descubrimiento incentivó a la compañía a concentrar sus esfuerzos para perforar y producir más de 100 pozos en esa década; así acumuló varios millones de metros cúbicos de crudo y se justificó hacia 1947 –ya había asumido Juan Domingo Perón– la construcción del primer oleoducto a lo largo de 625 km, que uniría la cabecera del yacimiento con Puerto Rosales, Buenos Aires (inaugurado en 1961). El otro yacimiento importante de la década era Loma Negra, descubierto en 1949 a 13 km de Plaza Huincul.

La cuenca neuquina ofreció, en esos años, nuevos yacimientos situados a pocos kilómetros de Plaza Huincul, que alcanzaron, en recuperación primaria,³⁶ una producción de 1500 m³/día. Unos años después, también cerca de esa localidad, se ubicaron reservas gasíferas. Simultáneamente a la explotación, se ampliaba la industrialización del petróleo en el procesamiento y se instalaron una serie de equipos sobrantes de la destilería de Campana, con lo que se concretaba una nueva unidad de destilación primaria. Comenzaba, de esta forma, una nueva etapa en el desenvolvimiento de la destilería en Neuquén, que en la década de 1940 alcanzaría a procesar más de 38.000 m³ de petróleo. Diez años después, se instaló una unidad de craqueo térmico proveniente de la destilería de Godoy Cruz (Mendoza), que dejaba de ser utilizada debido a la habilitación de otra en Luján de Cuyo. Con la incorporación de hornos, torres de destilación y otros equipos e instrumentos en el yacimiento neuquino, mejoraría sustancialmente no solo la capacidad de destilación, sino también el rendimiento y la calidad de los subproductos más valiosos, particularmente de la nafta normal para automotores (la súper apareció en el mercado en 1958), acorde con las necesidades del consumidor local y de la región del litoral. En definitiva, desde la década de 1930, se introdujeron mejoras vinculadas, entre otras, al tratamiento del gas y supergás (gas licuado) necesarios, como consecuencia del incremento de la elaboración del crudo de la zona neuquina de Challacó, que contenía un alto

36 Se denomina ‘recuperación primaria’ a la extracción de petróleo desde la roca reservorio (donde está alojado en profundidad el yacimiento) hasta la superficie, utilizando la energía natural obtenible de dicho reservorio. Así puede recuperarse, por ejemplo, el 20% del total contenido en el volumen *in situ*.

porcentaje de azufre.³⁷ Es decir, no solo se aumentó la capacidad de elaboración, sino también el tipo de derivados obtenidos.³⁸

Las publicaciones oficiales (Boletines de Información Petrolera) mostraban los efectos de la política petrolera estatal también en el tema del transporte. En los años cuarenta, el hidrocarburo se transportaba desde Comodoro Rivadavia mediante la flota de YPF,³⁹ desde Plaza Huincul en ferrocarril hasta Bahía Blanca, siguiendo en barco hasta la destilería de La Plata. Mientras que el petróleo de Salta se transportaba en ferrocarril hasta Formosa, para seguir en buque-tanque hasta San Lorenzo (Santa Fe). Como se conoce, el oleoducto es la forma adecuada y rentable para el transporte del recurso; no obstante, en esta época, su existencia era muy escasa y no guardaba relación con la importancia adquirida por la explotación petrolífera. Solo se construyeron pequeños tramos –a pesar de existir varios trayectos planeados– que llevarían el petróleo desde los yacimientos hasta los puertos o estaciones ferroviarias de embarque. El transporte de crudo o derivados en vehículos automotores en la década de 1940 era significativo, como lo indica el elevado parque automotor del país y el consumo de nafta.

Sin embargo, en el marco de la Segunda Guerra mundial, se redujo la importancia de los automotores, repuestos y particularmente neumáticos. La capacidad de almacenaje en tierra tenía que ver con la infraestructura y crecía de modo acelerado, no obstante lo cual, no se relacionaba lo producido con las necesidades del país; si se apelaba a envases y la escasez de tambores, obligaba a extremar las medidas tendientes a obtener el máximo aprovechamiento de los existentes sin perjuicio del empleo de cascos de madera para el envasado de lubricantes y asfaltos. Hacia 1943, la repartición fiscal contaba con 23 plantas de almacenamiento en sus zonas de influencia. Por lo tanto, la

37 Se construyeron nuevas destilerías: San Lorenzo (Santa Fe, 1938), Godoy Cruz (Mendoza, 1937) y Luján de Cuyo (Mendoza, 1941). Tengamos en cuenta que la empresa fiscal debía elaborar tres tipos de crudos, lo que implicaba los correspondientes equipos de destilación, instalados en cada área para la obtención de los diversos productos. Las destilerías de propiedad nacional tenían una capacidad operativa importante, correspondiéndole a fines de la década de 1940, el 50,4% frente al 43,3% de las destilerías del grupo Standard Oil-Royal Dutch.

38 BIP, 1944, p. 242.

39 BIP, 1941, p. 197. Constaba de 14 embarcaciones con una capacidad de transporte de 85.700 toneladas.

explotación del recurso a escala comercial tenía la dificultad del transporte, que, en general, se realizaba solo por medio de las estaciones ferroviarias de embarque o a través de pequeños oleoductos que llevaban el petróleo desde los yacimientos hasta los puertos, desde donde se concretaba el traslado hasta las destilerías en vagones de buques tanques de limitada capacidad. En 1946, YPF contaba con 25 buques que representaban 135 mil toneladas; aunque el transporte del recurso era dificultoso, en especial para los yacimientos distantes de los puertos, como el caso de Plaza Huincul –más de 600km– que dependían del ferrocarril.

Pero el combustible nacional no lograba cubrir las necesidades del país. Se debía apelar a la importación de crudo (refinado en el país) o introducir combustible. De todas formas, si comparamos dos momentos claves en el desarrollo de la economía, 1914 y 1939 (los dos conflictos mundiales). Se puede advertir que la relación combustibles nacionales e importados no era desfavorable: producto de la expansión de la industria petrolera estatal, aunque no se lograra aún el abastecimiento del país, se observaba entre guerras una fuerte disminución de la concurrencia de otros combustibles, como el carbón y la leña.⁴⁰ En síntesis, la expansión de YPF fue significativa en los años treinta y cuarenta, más producto del esfuerzo de los ypefianos que de las políticas de los gobiernos en el período de referencia.

El peronismo –que asumió en 1946– fue una compleja articulación de sectores y fracciones que se reunían en torno al Estado; intentó superar a través de políticas planificación y mercado interno las limitaciones y condicionamientos que se imponían en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).⁴¹ El gobierno pretendió desarrollar un Estado “empresario”, que implicaba la participación directa en la economía, aunque dicho accionar no apuntaría a competir con la actividad privada, sino a suplir la acción de la burguesía, siempre reticente a la “inversión productiva”. Era imposible obviar las limitaciones estructurales que significaban para nuestro país el boicot económico de los EE.UU. (1942-1949); varios eran los insumos que no se proveían al rechazarse las licencias para la exportación a Argentina, pero fundamentalmente se destacaban los equipos de perforación y maquinarias para la explotación del petróleo,⁴² restricción que se mantuvo desde

40 BIP, 1940, p. 186.

41 Gerchunof y Antúnez, 2002, p. 142.

42 Escudé, 1988, p. 6.

los inicios del conflicto mundial hasta 1949. Ello se inscribía en el marco de las complicadas relaciones exteriores desarrolladas entre ambos países y señalaría un creciente abanico de cuestiones diferenciales, por ejemplo, respecto de la cobertura de las necesidades energéticas de Brasil.

Argentina intensificaba sus exportaciones a EE.UU., sin una contrapartida, fundamentalmente, en material crítico, vital para acelerar la industrialización. Las FF.AA. demandaban modernizar sus equipos, y los sectores “nacionalistas” intensificarían sus críticas a la situación frente a los cambios operados en el Estado. A su vez, desde YPF, sus directivos, técnicos y empleados solicitaban al presidente Perón el monopolio del recurso y la nacionalización de las compañías extranjeras, referenciados en las medidas tomadas respecto de otras empresas y servicios públicos. Parte de la demanda planteada por los nacionalistas se cubrió con la sanción de la Constitución de 1949, que establecía la propiedad inalienable de la nación sobre los recursos minerales, es decir que el gobierno central tenía jurisdicción sobre las concesiones petroleras. El problema energético –considerado desde los primeros momentos del peronismo (desde la denominada Revolución de 1943)– se intentaba solucionar con medidas como la creación de la Dirección Nacional de la Energía (DNE), para coordinar la producción, distribución y consumo de todo tipo de combustible en el país. En 1945 se colocarían bajo su control varias entidades (denominadas autárquicas), incluyendo a YPF; en la práctica, ello redujo la autonomía de la empresa petrolera para concretar su propio desarrollo, situación que se intensificaría a partir de los años cincuenta, cuando la DNE pasó a conformar las Empresas Nacionales de Energía (ENDE). El partido de gobierno, por una parte, desarrolló fuentes alternativas de energía sin capitalizar a la empresa petrolera nacional, en un proceso tendiente a mantener el ritmo de la economía ávida de combustible; por otra, inició una lenta pero sostenida política orientada a la incorporación del capital privado a la industria petrolera.

Explicar este proceso obligaba al peronismo –según afirmaron algunos de los actores de la época– a realizar el análisis con ciertos detalles.⁴³ Perón esta-

43 Rumbo, 1957, pp. 148-163. Eduardo Rumbo fue diputado peronista, estudioso del tema del petróleo; al producirse la Revolución Libertadora, se exilió en Uruguay. Allí, la gestión del entonces director de *Hechos e Ideas* –publicación del justicialismo que comenzó en 1935 y fue mutando ideológicamente–, permitió la edición del libro *Petróleo y Vasallaje* en 1957.

ba interesado en activar el ingreso del capital extranjero y pensaba en su incorporación en algunos sectores de la economía a través de la conformación de empresas mixtas; esto último incluía a los combustibles. Si bien el plan no abundaba en explicitaciones sobre los hidrocarburos, se coincidía tanto al interior como fuera del gobierno acerca de la carencia en el largo plazo de combustible para abastecer el mercado interno. Este problema se acrecentaba en la medida que avanzaba la industrialización por el ISI, sin que ello lograra modificar la estructura productiva argentina, denotando claramente sus limitaciones. Es decir que, en la medida que avanzaba el proceso, crecían los requerimientos de insumos, bienes de capital e intermedios como el combustible para cubrir la demanda. Por ello, el gobierno no descartaba –simultáneamente a la puesta en marcha de la planificación– llevar adelante conversaciones con representantes de los EE.UU. (Embajador George Messersmith) y de la Standard Oil (John Metzger) sobre la dependencia argentina del combustible importado, que se correspondía con la expansión del transporte y de la industria. Las conversaciones se concretaron en momentos en los que aún no se distendía la relación argentino-norteamericana a la que se hizo referencia más arriba (1946), aunque el representante (que sucedió a Braden)⁴⁴ actuaba en favor que aquellas mejorasen, y la inversión norteamericana en el petróleo podía ser, al mismo tiempo, objetivo y consecuencia para una solución. El presidente debía accionar en el frente externo y en el interno; en este último, las FF.AA. planteaban su preocupación por el reequipamiento armamentista. Había dualidad y pasividad en los hombres del ejército; mientras que en otro sector de las armas, en la Aeronáutica, el problema se mostraba con mayor consistencia.⁴⁵ Las reuniones a las que asistió no solo el director general de Energía, el general Descalzo, sino también el presidente de YPF, el general Albariños, parecían fructificar en un decoroso acuerdo. Sin embargo, no solo se plantearon objeciones de parte de la Standard Oil, sino también de figuras del régimen político. Por un lado,

44 Ver Escudé, C. (1988).

45 Potash, 1983, pp. 114-117. La energía puesta por el entonces ministro de Guerra, general Sosa Molina, al tratarse el tema de la expropiación de las concesiones a las empresas petroleras extranjeras, tuvo que ver más con los intereses de la corporación y las consecuencias que una eventual medida de esa índole provocarían en la adquisición de armamento, que en su preocupación por el problema energético del país. Es importante señalar que las FF.AA. tenían interés en negociar con Gran Bretaña para la provisión de material militar.

Miguel Miranda, a la sazón, presidente del Consejo Económico, el ministro de Relaciones Exteriores Bramuglia y el presidente del BCRA- Alfredo Gómez Morales- acordaban con el presidente. Por otro, el nacionalismo petrolero mosconita estaba presente no solo en ypefianos como el ingeniero Julio Canessa, provisionalmente al frente de la empresa, sino en el propio aparato estatal. Así, el secretario de Industria y Comercio, José Barro; el ministro de Hacienda, Cereijo, y el secretario de Aeronáutica, De la Colina, mostraban su apoyo en defensa de la autonomía de la petrolera y el desacuerdo con las gestiones de un sector del gobierno proclive a la incorporación de capital extranjero a la industria. Más aún, se instalaba en la escena pública un tema olvidado con el derrocamiento de Yrigoyen: el monopolio del recurso y la expropiación de las concesiones privadas.

Mientras tanto, avanzaban los descubrimientos en la cuenca neuquina; así, en la década de 1950 se descubrió la estructura de Cutral Có. Dos años después, se localizaron nuevas acumulaciones de hidrocarburos en el yacimiento Cerro Bandera, situado a 90 m de Plaza Huincul, que alcanzó hacia 1954, en recuperación primaria –extracción de petróleo desde la roca reservorio hasta la superficie– utilizando energía natural obtenida del depósito, una producción de 1500 m³/día. Le siguieron los descubrimientos de los yacimientos de Del Medio en 1953; El Sauce en 1956 –a 85 km de Plaza Huincul–, que sería explotado por medio de un centenar de pozos, y lo que sería más tarde la gran reserva gasífera de Sierra Barrosa –a 75 km de la ciudad de Neuquén– en 1957.⁴⁶ Otras perforaciones realizadas por YPF en el área nororiental de la cuenca, cerca del río Colorado, le permitieron a la petrolera vislumbrar posibilidades en un momento en que se volvía esencial localizar nuevas reservas. En este orden y producto de la labor de la empresa, en septiembre de 1959 se descubrieron el área Catriel y el primer pozo gasífero. Su aparición fue un verdadero acontecimiento, que vino a señalar el inicio de una nueva etapa en la cuenca neuquina, ya con yacimientos no solo en Neuquén sino también en Río Negro. Comenzaba asimismo a mejorarse el mercado de la refinación del petróleo, ya que desde 1926 venía trabajando en Bahía Blanca la destilería Isaura, que lentamente se fue ampliando hacia otras provincias con surtidores y estaciones de servicio y procesaría el petróleo de Challacó.⁴⁷

46 Blanco, 2018, pp. 105-106.

47 Stratta 2013, pp. 92-97.

El tratamiento del tema combustible en el Plan Quinquenal del peronismo no era suficiente y más bien lo abordaba YPF como colaboración a su desarrollo. A través de la publicación institucional, los BIP, la compañía publicaba, en febrero de 1947, un programa de estudios integrales a realizar, objetivos que se pretendía alcanzar en cuanto a perforación y producción de los yacimientos.⁴⁸ Sin embargo, se señalaba que el éxito del plan dependía de la recepción de material crítico. Recordemos que los principales países proveedores, además de EE.UU., eran Inglaterra y Holanda, naciones que al finalizar el conflicto bélico establecieron prioridades (primero satisfacer sus necesidades internas, luego la de sus territorios); y la exportación pasaba al cuarto lugar. Los países instituyeron prioridades vinculadas a sus capacidades productoras al suministrar equipos para los yacimientos.

Respecto de la incorporación o no de capital privado a la empresa, YPF desde sus orígenes debía girar sus ganancias a rentas generales y, en este sentido, no podía acumular utilidades y efectivizar inversiones consideradas necesarias, situación que contribuyó al aumento de su pasivo. La contingencia bélica, efectivamente, condicionaba la provisión de material; sin embargo, cuando finalizó, las divisas entregadas por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) a la empresa no eran suficientes para el reequipamiento de la petrolera. La toma de posición estatal frente a este tema aceleraba la tendencia a la inclusión de capital privado en la industria y reflejaría los cambios operados a nivel del Estado y de la economía.⁴⁹ Los hombres del gobierno refutando críticas, no solo de la oposición en el Congreso, sino también de los propios técnicos de la empresa, daban cuenta de que se iba a importar material para la compañía: 5 millones de dólares se invertirían en 1946 y [...] en 1948; además, señalaban que las trabas impuestas por los EEUU para las licencias de exportación de materiales los principales condicionantes al desarrollo petrolero argentino. En efecto, en los dos planes quinquenales se destinaron sumas importantes de dinero para el desenvolvimiento de YPF, se autorizó el aumento de los precios de venta del combustible y se acordaron divisas para la importación de petróleo y derivados, buques y contratación de destilerías. Pero el núcleo dicotómico del problema sobre el combustible era la escasa fuerza por parte del gobierno en solucionar la cuestión exterior, que permitía la adquisición de equipos

48 BIP, 1947, pp. 86-88

49 BIP, 1945-1950.

y materiales de perforación para reemplazar los existentes, sobreexigidos durante la crisis energética, tarea que debía encarar en un primer momento, inmediatamente después de asumir por la relación de fuerzas del bloque de poder. Cuando se produjo la decisión, escaseaban las divisas. Las consecuencias se hicieron sentir en la disminución del rendimiento de la producción petrolera durante el quinquenio 1946-50.

Por ello, desde comienzos de la década de 1950 se intensificó la idea de incorporar capital privado a YPF. Las razones se vinculaban a la enorme tarea que debía encarar la empresa fiscal para abastecer el mercado nacional y a la existencia de compañías dispuestas a aportar capitales. En el nuevo contexto político, el régimen no solo incorporaba en su interior el pensamiento con mayor fuerza, sino que también lo instalaba en la escena pública. Así, en 1949 intentó firmar un contrato con la empresa norteamericana MacCarthy, a la que se pensaba encargarle toda la exploración, explotación, transporte e industrialización del petróleo nacional, entregando incluso, las minas y existencias de YPF. Frente a las críticas, volvió a apoyar a esta última, poniendo a nuevos administradores con facultades para encarar una política a corto plazo, que en parte se efectivizó: compra de destilerías, instalaciones de la Compañía Ultramar, etc., es decir, una fuerte presencia del Estado en la industria. Hacia 1954, el gobierno vuelve a girar hacia las compañías extranjeras que trabajaban en el país, realiza tratativas con el grupo norteamericano formado por la Atlas Corporation para la explotación del recurso en Neuquén durante 25 años y para construir y explotar un oleoducto desde Plaza Huincul a Bahía Blanca, con opción para extender su concesión a Mendoza. Para estas tareas, se pensó en la formación de una compañía mixta (Petroargentina). Frente al endurecimiento de los cuestionamientos desde sectores “nacionalistas” –legisladores radicales y hombres de la empresa–, el gobierno nuevamente renunció a sus propósitos. De todos modos, en 1955 el Poder Ejecutivo firmó el contrato con la California Argentina de Petróleo, subsidiaria de la Standard Oil Company of California.⁵⁰ En definitiva, el Estado no sólo continuaba ampliando la base capitalista de la sociedad recreando las condiciones generales del desenvolvimiento económico, antes bien, se constituía en la figura central a partir de la cual se protegía la valorización

50 Se daba en concesión, con facultades de explotar en caso de encontrar hidrocarburos, una amplia zona en el entonces territorio de Santa Cruz. El sector abarcaba lo que hoy se conoce como la Cuenca Austral. El contrato dio lugar a muchas críticas y no alcanzó a ser tratado por el Congreso, porque se produjo el derrocamiento de Perón (1955).

del capital. La acción apuntaba a planificar y distribuir, asimismo pretendía reordenar las relaciones capitalistas a escala nacional; para ello establecía objetivos y prioridades, articulando y garantizando, aunque con avances y *contradicciones* y con nuevos y viejos mecanismos, la rentabilidad privada. El régimen peronista, en parte, debía actuar “encerrado” entre las fronteras móviles, que le imponían, por un lado, la agregación de fuerzas que lo apoyaban, civiles y militares; y por otro, la necesidad de dar entrada al capital privado bajo las nuevas formas contractuales internacionales.

Hacia la provincialización de Neuquén

El proceso de la provincialización de los TN fue paulatino. Hubo mucha discusión en el Congreso nacional entre peronistas y radicales, ambos a favor, pero con dimensiones diferentes referidas al federalismo.⁵¹ El peronismo tenía a favor los efectos de la ‘peronización’ realizada desde los años 1940, las voces de muchos actores reflejadas en los Congresos Territorianos, además el de los comerciantes de intermediación.⁵² Por una parte, el proceso se retrasó porque durante más de medio siglo fue importante para el Estado conservar y ampliar la exploración y explotación del petróleo en estos espacios, ya que los gobiernos eran designados por el Poder Ejecutivo nacional de turno, la justicia fallaba generalmente a favor de este y, al existir en aquellos una sociedad *en estado líquido*⁵³ –la población era escasa y en muchos casos, dispersa– por lo que se hacía menos probable la emergencia de conflictos, en

51 Hubo una fuerte diferencia entre el oficialismo y la oposición. Mientras que el primero, representado por el peronismo, consideraba que las partes debían contribuir al bienestar del todo: cada provincia debía seguir el camino marcado por el Estado nacional; el radicalismo (oposición) entendía que el federalismo como una relación en las que las provincias debían mantenerse independientes de la instancia central, en Favaro, 2017, pp. 37-38.

52 No solo los dedicados a los almacenes de ramos generales, sino también los establecimientos de gran escala.

53 Se utilizan aquí conceptos formulados por Ansaldi cuando describe la estructura social de Argentina en el momento de arribo de la UCR: como una sociedad no cristalizada, en estado líquido, en la que es difícil determinar los límites concretos entre las clases sociales; conceptos retomados en varios trabajos posteriores, en Ansaldi, 1986-87, p. 398.

función de los intereses de las fracciones dominantes locales por el control de los recursos. Neuquén, al momento de su provincialización, tenía alrededor de cien mil habitantes (86.838 habitantes, según Censo Nacional de 1947); si bien poco podía modificar la estructura política de poder central, el petróleo y gas – cuya explotación apenas se iniciaba– eran recursos fundamentales para la instancia central sin contar con la obligación de abonar la regalía estipulada; antes bien, el beneficio quedaba en el fisco nacional.

Por otra parte, es de hacer notar que la pérdida de incidencia de los ganaderos como grupo de poder facilitó la definición de territorio a provincia, aunque sus opiniones se reflejaban en los congresos territorianos y se plasmasaban en la prensa territorialiana. Estos argüían que “(...) la provincialización de los territorios no era necesaria porque divide las familias, divide los factores económicos y políticos...”; “(...) hay muchos intereses creados, hay grandes terratenientes que están temblando, frente a la provincialización”.⁵⁴ Los cuestionamientos se canalizaban fuera de las estructuras partidarias frente al cambio de condición institucional por razones impositivas.

Si bien es posible observar intereses contrapuestos entre los territorios del norte y los patagónicos, en lo que hace al espacio de estudio, el proceso llevó tiempo y debates. Fue paulatino el otorgamiento de la provincialización a todos los TN durante los años 1950; Neuquén fue uno de los últimos, junto con Río Negro, el 15 de junio 1955, en el inicio del derrocamiento del gobierno de Perón.

Neuquén contaba con el recurso fundamental para el Estado nacional: el petróleo. El oro negro pudo desarrollarse durante casi toda la etapa territorialiana, con los matices que asumió la modalidad intervencionista del Estado argentino en el período seleccionado, 1918-1955. Si bien el espacio no tenía la importancia comparativa en cuanto a volúmenes respecto de otros (Comodoro Rivadavia),⁵⁵ su incorporación al mercado nacional se dio –lenta y

54 Arias Bucciarelli, 1996, pp. 144-145.

55 Comodoro Rivadavia era de suma importancia como proveedor de petróleo en el ISI del gobierno que se inició en 1943, en el que participó Juan D. Perón. El Territorio de Chubut se dividió en Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, zona militar convertida en Gobernación el 31 de mayo de 1944 por el gobierno de facto de Edelmiro Farrell. Se mantuvo como capital a Comodoro Rivadavia y se disolvió el TN, como el resto de los espacios así denominados de la Patagonia, en julio de 1955.

sostenidamente— desde las primeras décadas del siglo XX, ya que el principal bien explotado durante los años de territorialidad fue ese recurso. Había otros, pero la instancia central necesitaba el petróleo en el contexto de reducción de importaciones, salida de divisas y de problemas energéticos en Argentina. El hidrocarburo se encontraba, por un lado, en una subinstancia donde la sociedad se encontraba en formación —no estaban cristalizadas las clases sociales— y en este sentido, no existían sectores dominantes o fracciones burguesas fuertemente constituidos que dieran lugar a la emergencia de conflictos como en las provincias (Mendoza o Salta). En Neuquén, los ganaderos ya habían declinado su importancia y solo emergería hacia los años cincuenta una fracción burguesa que tenía capital acumulado por la actividad comercial y de intermediación. Por otro lado, al explotar el recurso en un espacio propio, los territorios nacionales, no había que ceder la regalía establecida por la legislación de los años treinta, ya que lo obtenido permanecía en las arcas nacionales.

Reflexiones finales

Cuando Neuquén se convirtió en nueva provincia argentina — hecho que se retrasó por razones básicamente políticas (Revolución Libertadora)— requería recursos, entre ellos, continuar con la producción de petróleo; tarea que se concretó por la intensa labor de YPF y de empresas privadas. Por lo tanto, el cambio de régimen jurídico no modificó la aún débil estructura productiva o la conformación de lo que sería años después la matriz productiva neuquina. La integración neuquina al mercado nacional se produjo lentamente y en el contexto de particulares condiciones políticas (conformación de la provincia, en 1958),⁵⁶ sociales (constitución de fracciones de clases) y económicas (volúmenes y nuevos yacimientos de petróleo). Neuquén fue y es una provincia hidrocarburífera (petróleo y gas), además de hidroeléctrica, pero el petróleo remite a los años de territorialidad; la modificación estructural política-administrativa a partir de su provincialización fue la percepción del canon, cada vez más significativa para el presupuesto provincial en la medida que se descubrieron nuevos reservorios, se incorporaron el gas y la hidroelectricidad, a través de la acción consistente de empresas naciona-

56 Aunque Neuquén fue provincializado en 1955, el derrocamiento del peronismo retrasó la conformación del nuevo estado, el que se plasmó con el primer gobierno elegido en 1958: Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

les, por lo menos, hasta su privatización (1991). La participación de Neuquén en el total nacional de petróleo –apenas provincializada (1960)– era del 10%, mientras que el gas era del 8,3% (1960). De este modo, el aporte de la propuesta apunta a desmitificar con las fuentes analizadas –ya que la bibliografía consultada no lo trata– que en Neuquén el petróleo se explota desde 1918, pero no será un estado hidrocarburífero hasta el descubrimiento de Loma de la Lata (gas, 1977) y Puesto Hernández (petróleo, 1968).⁵⁷

Fecha de recepción: 8 de julio de 2019

Fecha de aprobación: 24 de agosto de 2020

Reseñas

Notas

Artículos

Dossier

57 Recién en los años 1980 los hidrocarburos se constituyeron en la principal fuente de ingreso de Neuquén, un tercio del presupuesto provincial.X

Bibliografía

- Ansaldi, W. (1986-1987). Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930. *Anuario*, 12, 391-421.
- Arias Bucciarelli, M. (1996). Tendencias en el proceso de conversión de territorios nacionales a provincias. La pervivencia de un horizonte referencial. *Revista de Historia*, 17, 144-145.
- Bandieri, S. (2000). Neuquén: grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas. *Anuario del IEHS*, 15, 179-205.
- Bandieri, S. (2017). La supervivencia de las formas regionales del intercambio ganadero entre la Patagonia argentina y el sur chileno. En S. Bandieri y S. Fermández (coords.), *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas* (pp. 235-276). Buenos Aires: Teseo.
- Barrera, M. (2013). La renta petrolera en Argentina: un análisis de las últimas dos décadas. *Ensayos de Economía*, 43, 93-115.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P. y Nogues, C. (2005). Los crianceros trashumantes en Neuquén. En M. Bendini y C. Alemany (comps.), *Crianceros y chacareros en la Patagonia* (pp. 23-40). Buenos Aires: La Colmena.
- Bernal, F. (2004). El General Mosconi, YPF y América Latina: El petróleo argentino. *Encrucijadas*, 25. Recuperado de <http://repositorioubasibbi.uba.ar>
- Blanco, G. et al. (2018). *El petróleo en Neuquén. 100 años de historia, 1918-2018*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Ministerio de Energía y Recursos Naturales de Neuquén.
- Burton, G. (2017). *Crónica del subsuelo. El petróleo en Neuquén, 1918-2013*. Neuquén: DobleZeta.
- Carrizo, G. (2015). Cuando Perón supera a Mosconi: populismo, política y re-escritura de la historia de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955. *Anuario del Centro de Estudios Prof. Carlos Segreti*, 13, 207-221.
- Colantuono, M. R. (1995). *Neuquén. Una geografía abierta*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Dachevsky, F. (2015). Transformaciones en el régimen petrolero argentino y centralización estatal de la renta, 1922-1939. *Desarrollo Económico*, 214, 357-385.

Escudé, C. (1988). *El boicot norteamericano a la Argentina en la década del 40*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Favaro, O. y Morinelli, M. (1991). *Petróleo, estado y nación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Favaro, O. (2001) El 'modelo económico' neuquino. En *El pulso del viento* (Historia de Neuquén), Fascículos de Historia, UNCo-Diario La Mañana del Sur, N°13,97-104.

Favaro, O. (2015). Revisitando el tema del Estado Nación en la Historia Argentina. Reflexiones desde otro lugar: los Territorios Nacionales. Pilquén. Sección Ciencias Sociales, 18, 63-77.

Favaro, O. (2018). *Neuquén. Un territorio bifronte, 1884-1955*. Neuquén: Centro de Documentación e Información Educativa de Neuquén, Consejo Provincial de Educación (CPE), 7-50.

Favaro, O. y Morinelli, M. (1993). La cuestión regional en la política argentina. Conflictos y alianzas, 1880-1930. En W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (Eds.), *Argentina en la paz de dos guerras (1914-1945)* (pp. 135-158). Buenos Aires: Biblos.

Fitzsimons, A. (2017). *Estado y acumulación de capital en Argentina. La expansión de las empresas extranjeras entre 1958-1963*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Teseo.

Gadano, N. (2006). *Historia del petróleo en Argentina, 1907-1955. Desde los inicios hasta la caída de Perón*. Buenos Aires: Edhasa.

Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2002). De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo, en Juan Carlos Torre (Dir) *Los años peronistas, 1943-1955*, en *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 125-207.

Giuliani, Adriana (2013) Gas y Petróleo en la economía de Neuquén, Neuquén, EDUCO, UNCo.

Kaplan, M. (1992). *Estudios sobre política y derecho del petróleo argentino, 1907-1955*. México: Universidad Autónoma de México.

Portoriero, G. (2012). Política de defensa, desarrollo energético e intervención estatal en la Argentina: el aporte de oficiales navales a la formación de una conciencia industrialista durante la primera mitad del siglo XX. Ponencia presentada en las XXIII Jornadas de Historia Económica, Bariloche, Argentina.

Potash, R. (1983). *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana.

Risuleo, F. (2012). *Historia del petróleo en Argentina*. Buenos Aires: Fodeco.

Sábato, A. (1974). *Petróleo. Liberación o dependencia*. Buenos Aires: Macacha Güemes.

Saint-Lary, B. (2000). La actividad hidrocarburífera en la provincia del Neuquén. *Boletín Geográfico*, 22, 133-165.

Sapag, L. (2015). *Entender Vaca Muerta. ¿Fracking: zona de sacrificio ambiental o tierra prometida?* Buenos Aires: Prometeo.

Scalabrini Ortiz, J. (1987). *Petróleo y liberación*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Stratta, E. (2013). 100 años refinando petróleo argentino. *Petrotecnia*, IAPG, Año LIV, N° 3, pp. 92-97.

Svampa, M. (2018). *Chacra 51. Regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Buenos Aires: Sudamericana.

Repositorios y fuentes

Archivo General de la Nación [AGN], Archivo Hermitte, 1921-1925.

Boletines de Información Petrolera (BIP) Publicación de YPF. Publicación mensual de la Dirección General de YPF, 1934-1950. No aparece entre 1950-1958. Se reeditó a partir de ese último año, Buenos Aires: Biblioteca del Laboratorio de YPF (Florencio Varela).

Dirección de Minas y Geología. Ministerio de Agricultura (1934). Estadísticas de petróleo de la República Argentina, 1934.

Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Ministerio de Agricultura de la Nación (1942). *La industria del petróleo*. Buenos Aires: s/e.

Fronzizi, A. (1954). *Petróleo y Política*. Buenos Aires: Raigal.

Kaidel, J. (1913). *Informe geológico sobre el yacimiento petrolífero de Chacabuco*. Buenos Aires: Talleres de la Casa Jacobo Peuser.

Ministerio de Comercio e Industria de la Nación. Dirección Nacional de Minería (1957). *Las fuentes del petróleo argentino. Contribución de la Dirección Nacional de Minería a su investigación, descubrimiento y explotación, 1907-1957*. Buenos Aires.

Ministerio de Industria y Comercio de la Nación (1949). *La verdad sobre el petróleo argentino*. Buenos Aires.

Rumbo, E. (1957). *Petróleo y vasallaje. Carne de vaca y carnero contra carbón más petróleo*, Buenos Aires: Hechos e Ideas, 147-184.

Revista *Más Neuquén*, abril 2018.

Silenzi de Stagni, A. (1955). *El petróleo argentino. Problemas nacionales*, Buenos Aires: s/e.